

CAPÍTULO 9: RESPUESTAS A LA ORACIÓN

LA mera naturaleza humana escogería un título más llamativo para este capítulo. Respuestas notables — respuestas maravillosas — respuestas asombrosas. Pero debemos permitir que Dios nos enseñe que es tan natural para Él responder la oración como lo es para nosotros pedir. ¡Cómo se deleita en oír nuestras peticiones, y cómo ama responderlas! Cuando oímos de alguna persona adinerada que ofrece un banquete a personas empobrecidas, o que elimina algún déficit aplastante en una sociedad misionera, exclamamos: «¡Qué lindo poder hacer algo así!». Bueno, si es verdad que Dios nos ama — y sabemos que es verdad — ¿no crees que le da gran gozo darnos lo que pedimos? Nos gustaría, por lo tanto, relatar una o dos respuestas a la oración entre las muchas que han llegado a nuestro conocimiento, para que podamos tener mayor valentía al acercarnos al Trono de la Gracia. Dios salva a los hombres por quienes oramos. Pruébalo.

Al conversar sobre este tema con un hombre de oración hace unos días, de repente me preguntó: «¿Conoces la Iglesia de San M-, en L-?»

«Muy bien — he estado allí varias veces.»

«Déjame contarte lo que sucedió cuando viví allí. Teníamos una reunión de oración cada domingo antes del servicio de comunión de las 8. Al levantarnos de nuestras rodillas un domingo, un diácono dijo: "Vicario, desearía que oraras por mi hijo. Tiene veintidós años ahora, y no ha ido a la iglesia durante años." "Podemos disponer de cinco minutos ahora," respondió el vicario. Se arrodillaron de nuevo y ofrecieron una súplica sincera en favor de aquel hombre. Aunque no se le dijo nada al respecto, ese joven vino a la iglesia esa misma noche. Algo en el sermón lo convenció de pecado. Entró al vestuario con el corazón quebrantado, y aceptó a Jesucristo como su Salvador.»

El lunes por la mañana, mi amigo, que trabajaba como capitán del Ejército de la Iglesia en la parroquia, estuvo presente en la reunión semanal del personal. Le dijo al vicario: «Esa conversión de anoche es un desafío a la oración — un desafío de Dios. ¿Lo aceptamos?» «¿Qué quieres decir?», preguntó el vicario. «Bueno»,

dijo él, «¿señalamos al peor hombre de la parroquia y oramos por él?» Por consentimiento unánime fijaron a K- como el peor hombre que conocían. Así que se «pusieron de acuerdo» en oración por su conversión. Al final de esa semana, mientras conducían una reunión de oración del sábado por la noche en el salón de la misión, y mientras su mismo nombre estaba en sus labios, la puerta se abrió de par en par y K- entró tambaleándose, bastante peor por la bebida. Nunca había estado en ese salón de la misión antes. Sin pensar en quitarse la gorra, se hundió en una silla cerca de la puerta y enterró su rostro entre sus manos. La reunión de oración se convirtió repentinamente en una sala de consulta. Tal como estaba — ebrio — buscó al Señor que lo estaba buscando a él. Y nunca volvió atrás. Hoy es uno de los mejores misioneros de astilleros de la región.

Oh, ¿por qué no oramos por nuestros amigos inconversos? Puede que no nos escuchen cuando les suplicamos, pero no pueden resistir si oramos por ellos. ¡Que dos o tres se pongan de acuerdo en oración por la salvación del peor, y luego vean lo que Dios hará! Dile a Dios y luego confía en Dios. Dios obra de manera maravillosa, así como en forma «misteriosa», Sus maravillas para realizar.

Dan Crawford nos contó recientemente que al regresar a su campo misionero después de una licencia, era necesario hacer toda la prisa posible. Pero un arroyo profundo, que había que cruzar, estaba crecido, y no había botes disponibles, ni utilizables, por cierto. Así que él y su grupo acamparon y oraron. Un incrédulo bien podría haberse reído a carcajadas. ¡Cómo podría Dios hacerlos cruzar aquel río! Pero, mientras oraban, un árbol alto que había luchado contra aquel río durante decenas de años comenzó a tambalearse y caer. ¡Cayó justo a través de la corriente! Como dice el Sr. Crawford: «Los Ingenieros Reales del cielo habían tendido un puente de pontones para los siervos de Dios».

Muchos jóvenes estarán leyendo estas historias de oración. ¿Podemos recordarles que Dios todavía oye la voz del muchacho — y sí, también de la muchacha? (Gén. 21. 17.) Para ellos, permítasenos añadir la siguiente historia, con el sincero deseo de que la oración sea su herencia, su misma vida; y que la oración respondida sea su experiencia diaria.

Hace poco tiempo, un niño chino de doce años, llamado Ma-Na-Si, interno en la escuela misional de Chefoo, fue a casa por las vacaciones. Es hijo de un pastor nativo.

Mientras estaba de pie en el umbral de la casa de su padre, divisó a un jinete galopando hacia él. El hombre — un pagano — estaba en un gran estado de perturbación. Preguntó ansiosamente por el «hombre de Jesús» — el pastor. El niño le dijo que su padre estaba fuera de casa. El pobre hombre estaba muy angustiado, y explicó apresuradamente la causa de su visita. Había sido enviado desde una aldea pagana a varias millas de distancia para traer al «hombre santo» para echar un demonio fuera de la nuera de un amigo pagano. Derramó su triste historia de esta joven mujer, atormentada por demonios, desvariando y blasfemando, arrancándose el cabello, arañándose la cara, rasgando su ropa, destrozando muebles, y arrojando platos de comida. Habló de su espíritu de sacrilegio, y de su indigna impiedad, y de su descarada blasfemia, y de cómo estos arrebatos eran seguidos por espumarajos en la boca, y gran agotamiento, tanto físico como mental. «Pero mi padre no está en casa», el niño seguía repitiendo. Finalmente, el hombre frenético pareció entender. De repente cayó de rodillas, y extendiendo sus manos en desesperación, clamó: «Tú también eres un hombre de Jesús; ¿vendrás?»

Piénsalo — ¡un niño de doce años! Sí, pero incluso un muchacho, cuando está completamente rendido a su Salvador, no teme ser usado por ese Salvador. Hubo solo un momento de sorpresa, y un momento de vacilación, y entonces el muchachito se puso enteramente a disposición de su Maestro. Como el pequeño Samuel de antaño, estaba dispuesto a obedecer a Dios en todas las cosas. Aceptó la sincera súplica como un llamado de Dios. El extraño pagano saltó a la silla, y, levantando al niño cristiano detrás de él, galopó.

Ma-Na-Si comenzó a reflexionar sobre las cosas. Había aceptado la invitación de echar fuera un demonio en el nombre de Cristo Jesús. Pero, ¿era digno de ser usado por Dios de esta manera? ¿Era su corazón puro y su fe fuerte? Mientras galopaban, examinó cuidadosamente su propio corazón en busca de pecado que confesar y del cual arrepentirse. Luego oró por guía sobre qué decir y cómo

actuar, y trató de recordar casos bíblicos de posesión demoníaca y cómo fueron tratados. Entonces, simple y humildemente, se arrojó sobre el Dios de poder y de misericordia, pidiendo Su ayuda para la gloria del Señor Jesús. Al llegar a la casa, encontraron que algunos de los miembros de la familia estaban sujetando por la fuerza a la mujer atormentada sobre la cama. Aunque no se le había dicho que un mensajero había ido a buscar al pastor nativo, tan pronto como oyó pasos en el patio exterior, clamó: «¡Todos ustedes, salgan de mi camino rápidamente, para que pueda escapar! ¡Debo huir! Un "hombre de Jesús" viene. No puedo soportarlo. Su nombre es Ma-Na-Si.»

Ma-Na-Si entró en la habitación, y después de una reverencia ceremonial, se arrodilló y comenzó a orar. Luego cantó un himno cristiano para alabanza del Señor Jesús. Entonces, en el nombre del Señor Resucitado, glorificado y omnipotente, mandó al demonio salir de la mujer. Al instante ella se calmó, aunque postrada por la debilidad. Desde ese día quedó completamente sana. Se quedó asombrada cuando le dijeron que ella había pronunciado el nombre del niño cristiano, pues nunca lo había oído ni leído antes, ya que toda esa aldea era pagana. Pero ese día fue verdaderamente un «principio de días» para aquella gente, porque desde entonces la Palabra del Señor tuvo libre curso y fue glorificada.

Amado lector, no sé cómo te afecta esta pequeña narración. Es una que me conmueve hasta lo más profundo de mi ser. Me parece que la mayoría de nosotros sabemos tan poco del poder de Dios — tan poco de Su amor abrumador e irresistible. ¡Oh, qué amor es el Suyo! Ahora, cada vez que oramos, ese maravilloso amor nos envuelve de una manera especial.

Si realmente amáramos a nuestro bendito Salvador, ¿no buscaríamos más a menudo la comunión con Él en oración? Hermano cristiano, ¿es porque oramos tan poco que criticamos tanto? ¡Oh, recordemos que nosotros, como nuestro amado Salvador, no somos enviados al mundo para condenar, para juzgar al mundo, sino «para que el mundo sea salvo por él» (Juan 3:17).

¿Moverá alguna palabra irreflexiva de crítica hacia alguien a alguien más cerca de Cristo? ¿Ayudará siquiera al que pronuncia esa crítica a ser más como el Maestro? ¡Oh, dejemos a un lado el espíritu de crítica, de censura, de buscar faltas, de menospreciar a otros o su obra! ¿No nos diría San Pablo a todos nosotros: «Y esto erais algunos de vosotros, mas ya habéis sido lavados»? (2 Corintios 6:11).

¿Ves a lo que apuntamos? Todas las malas disposiciones y faltas que detectamos en otros se deben al diablo. Es el maligno en el corazón quien causa aquellas palabras y hechos que estamos tan listos para condenar y exagerar. La posesión demoníaca no es desconocida en Inglaterra, pero quizás toma una forma diferente. Nuestros propios amigos y conocidos, tan amables y dignos de amor, están a menudo atados y ligados por algún pecado que les asedia: «a los cuales Satanás ha atado durante muchos años».

Podemos suplicarles en vano. Podemos advertirles en vano. La cortesía y la caridad —y nuestras propias faltas y deficiencias— nos impiden ponernos sobre ellos como Ma-Na-Si y expulsar al espíritu maligno. Pero, ¿hemos probado la oración? ¿La oración siempre respaldada por un amor que no puede ser «provocado»? (1 Corintios 13:5).

Dios responde la oración de jóvenes y viejos, cuando hay un corazón limpio, una vida santa y una fe sencilla. Dios responde la oración. Somos, en el mejor de los casos, siervos frágiles y defectuosos. Por sinceros que seamos, a veces pediremos mal. Pero Dios es fiel al que prometió, y Él nos guardará de todo mal y suplirá toda necesidad.

¿Puedo tener las cosas por las que oro?

Dios sabe lo que es mejor;

Él es más sabio que sus hijos.

Puedo descansar.

«Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos hacia Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus

mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él» (1 Juan 3:21).